

# APUNTES DESDE LA CABAÑA



## ¿Qué busca afuera el presidente Boric?

**A** la vista de los resultados del actual gobierno, pareciera que -salvo la elección en que obtuvo la presidencia- todo le sale mal a Gabriel Boric desde que se acercó a La Moneda. Me pregunto si le ocurre esto por mala suerte o porque carece de la capacidad para alcanzar las metas que se traza, o porque éstas son simplemente utopías estudiantiles divorciadas de la porfiada realidad, o su plan es otro, uno que late en un paradigma externo, ubicado fuera de Chile y que por eso no avizoramos.

Lo planteo como suposición por cuanto uno también podría sostener lo contrario, que Boric ha tenido mucha suerte. No hubiese llegado a La Moneda sin el estallido de violencia extrema de octubre de 2019, o si Giorgio Jackson, entonces el líder natural frente-amplista, hubiese cumplido la edad mínima para ser candidato presidencial, o si miles no hubiesen acudido a la primaria izquierdista para votar por Boric y evitar que en la papeleta final figurara el dirigente comunista Daniel Jadue, por cierto, hoy en aprietos con la justicia.

Analicemos lo primero: Sin el estallido, sin el factor edad de Jackson y sin el rechazo de los chilenos a la deriva nacional que representa una opción comunista, Boric no estaría donde está. Y sin sus zigzagues e improvisadas y por ello contradictorias contorsiones políticas no explicadas a la opinión pública, Chile atravesaría hoy una situación aun

más agobiante e incierta. Con zigzagues me refiero a sus presurosos cambios sobre la marcha, renunciadas parciales a su jacobinismo en materias como tratados de libre comercio, AFPs, explotación del litio, otorgamiento populista de bonos, acogida de inmigrantes ilegales, infravaloración de las instituciones republicanas, reforma de pensiones, dictaduras de Maduro y Ortega, evaluación de expresidentes, refundación de Chile, Carabineros, Fuerzas Armadas, "polera Jaime Guzmán", concesiones a "Wall Mapu", y para qué seguir... Con estas contorsiones -que indignan a las facciones radicales-, La Moneda se transformó para el mandatario en un aula pública donde al país la educación no le salió ni gratis ni de calidad.

Lo sorprendente es que las críticas al gobierno no vienen sólo de la oposición. Recientemente el país se enteró de lo

que dirigentes del partido comunista, aliado esencial de su gobierno, piensan de su administración y, lo que azora, de su consecuencia revolucionaria y calidad humana. Esta semana, a raíz de su fracasada idea de que el estado compre la casa de Salvador Allende, las críticas llovieron desde el partido socialista, que funda su imagen en la figura del expresidente socialista, tienda que puso a disposición cuadros técnicos que sacaron a Boric del pantano en que nos hundía su proyecto refundacional. Tampoco le soplan vientos propicios del pequeño PPD, que lleva a su exministra del interior como candidata presidencial.

Y el año pasado comprobamos que quien llegó a La Moneda con anhelos de liderazgo latinoamericano, convocando a la región a "hablar con una sola voz", ha llevado a Chile a su aislamiento más pronunciado desde 1989. Examinemos: Bo-

ric no se ha acercado a los gobiernos de derecha en la región, perdió las simpatías iniciales que despertaba en Lula, López Obrador y Petro, tampoco goza de respeto entre los dictadores de Venezuela, Nicaragua ni Cuba, aunque a esta tiene el especial cuidado en ni nombrarla, como si no se hubiese percatado que allí rigió desde hace 66 años una tiranía familiar. Fuera de eso ha tenido desencuentros con Perú y Argentina, y poco y nada ha avanzado con Bolivia.

Como si este panorama no bastara, a los europeos los mantuvo en ascuas cuando expresaba que iba a revisar todos los tratados de libre comercio, y después detuvo nuestra ratificación del beneficioso TPP II. Ahora, en su gira por India, a la que considera erróneamente ribereña del Océano Pacífico, las emprendió contra el presidente Milei y, de pasada, contra Donald Trump. Lo impre-

sionante es que lo hace justo en momentos en que lo prudente para los intereses del país es asumir un perfil bajo y tratar de negociar con Washington ya que, gracias a los denostados treinta años, exhibimos un currículo a toda luz favorable en Estados Unidos. Dicho esto, uno se pregunta: ¿Qué busca Boric al callar ante la tiranía de los Castro pero arremeter en términos personales contra Trump? Recordemos que fue Boric quien agrió nuestra relación con Israel, país clave para Chile por razones de defensa nacional y por la lealtad que nos demostró en coyunturas para nosotros en extremo delicadas.

Observando los desplantes y la incontinencia verbal que exhibe en política exterior el presidente, puedo imaginar la frustración en cancillería. Boric exhibe un collar de episodios lamentables: recordemos lo del Rey de España en el cam-

bio de mando, y la desconocida que le hizo a John Kerry, quien le respondió con irónica sobriedad ¿dónde están las cervezas?, el desaire al embajador y a la industria aeronáutica de Israel, y el (no) trato que brinda a las naves del Reino Unido, aliado crucial, cuando vienen de las islas Falkland/Malvinas.

Al revisar estas facetas uno se pregunta qué se propone nuestro presidente, cuáles son sus objetivos como jefe de estado y gobierno. En un sistema parlamentario ya hubiese tenido que explicar sus expresiones ante el parlamento, pero aquí, ante una fontana de la que no dejan de brotar más y más imprudencias, nos resignamos a soportar una política exterior que va a su propio aire. Lo cierto es que las circunstancias actuales no explican su conducta cuando, por ejemplo, ataca a Trump en la coyuntura en que el *low profile* es lo prudente, y al emprenderlas acto seguido contra Milei, el mandatario regional favorito de Trump.

Por eso me pregunto si no se está dirigiendo a una audiencia internacional con domicilio conocido. ¿Tal vez envía así mensajes públicos que expresan lealtad a audiencias con ideario e intereses compartidos? Pues no puede estar siguiendo un libreto sugerido por cancillería ni por el "segundo piso". ¿O se trata de simples exabruptos que lo llevan a improvisar frases desafortunadas para los intereses nacionales?

Numerosos presidentes latinoamericanos dejan su país por un tiempo al término de su mandato, pues universidades, el circuito internacional y los organismos internacionales son en extremo atractivos y le permiten al político reciclarse y volver con aspecto renovado al país. Probablemente lo más atinado es interpretar los próximos comentarios presidenciales sobre política mundial enmarcándolos en un paradigma más amplio que el de Nuffo y Punta Arenas. En el tradicional periodo denominado del "pato cojo", los mandatarios suelen ir modificando su audiencias y legados. **CS**



**POR ROBERTO AMPUERO**  
 ESCRITOR, EX MINISTRO  
 Y EMBAJADOR, ES  
 ACADÉMICO DEL CENTRO  
 PAÍS HUMANISTA DE  
 LA UNIVERSIDAD SAN  
 SEBASTIÁN Y  
 DE LA UNIVERSIDAD  
 FINIS TERRAE